

## INTRODUCCIÓN

# El Indo-Pacífico como nuevo eje geopolítico global

JUAN LUIS LÓPEZ ARANGUREN

Profesor de Relaciones Internacionales y Derecho internacional público e investigador del Grupo Japón, Universidad de Zaragoza

## SUMARIO

LA IMPORTANCIA DEL INDO-PACÍFICO EN EL MUNDO P. 7

LA DIVISIÓN Y TARDANZA DE EUROPA P. 9

EL PAPEL DE LA ACADEMIA EN LA CREACIÓN DEL CONCEPTO DEL INDO-PACÍFICO P. 10

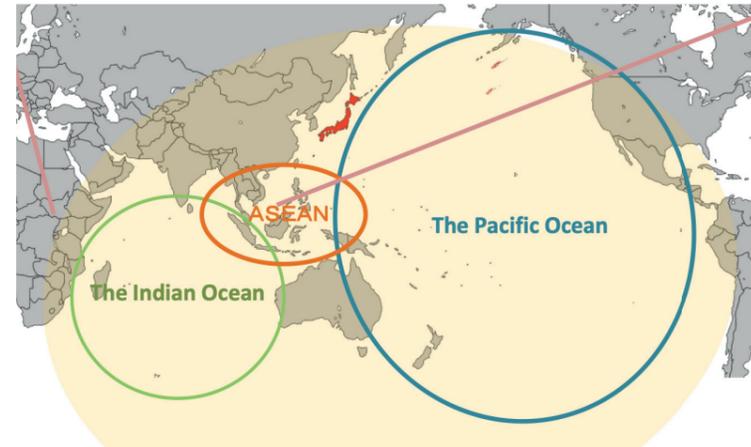
El cambio tectónico internacional que se está produciendo con la cristalización del Indo-Pacífico como uno de los principales ejes globales no es algo que pasase desapercibido a los internacionalistas de los últimos 150 años. Ya a finales del siglo XIX, el historiador y estratega naval Alfred Thayer Mahan predijo que “quien domine el Océano Índico dominará Asia y el destino del mundo se decidirá en sus aguas”. Tiempo después, en 1924, Karl Haushofer predijo la llegada de lo que llamó “la Era del Pacífico”. Posteriormente, Henry Kissinger afirmó que uno de los cambios más drásticos a nivel global que se producirían en este siglo sería el desplazamiento del centro de gravedad de las relaciones internacionales del Atlántico al Índico y Pacífico. Y fue en los ochenta, durante la mítica reunión entre Deng Xiaoping y el primer ministro indio Rajiv Gandhi, cuando se produjo la declaración por parte de Deng indicando que sólo cuando China, India y otras naciones vecinas colaboren se podría hablar de un “siglo de Asia-Pacífico”.

En cualquier caso, la experiencia histórica indica que la unidad y la colaboración entre diferentes

estructuras sociales (sean estas naciones, ideologías o civilizaciones) pueden coexistir con relaciones competitivas entre ellas provocando que el escenario donde interactúan y rivalizan se convierta en uno de los ejes geopolíticos del planeta. El Mediterráneo fue el punto de unión, comunicación y comercio de las culturas clásicas a las que regaban sus aguas durante milenios, pero también un espacio de competición diplomática y lucha por recursos, influencia y expansión de colonias, tal y como describió Tucídides en su Guerra del Peloponeso. De la misma forma, desde el siglo XV, el Atlántico también fue el campo de competición estratégica en la proyección progresiva de las ballenas o potencias marítimas europeas hacia América y África occidental, solapándose las dimensiones política, económica, religiosa y cultural. Y el siglo XVI-II fue testigo del intenso conflicto desatado en el océano Índico entre Francia, Reino Unido y el Imperio maratha indio por el control de sus aguas y sus costas.

En última instancia, los mares y los océanos son el vector que permite a las potencias terrestres expandirse y proyectar su poder fuerte o blando más allá

de las limitaciones de su ámbito territorial. El mar se convierte así en el ámbito donde el árbol de posibilidades de las naciones se maximiza. Ya lo explicó Ian Morris destacando que la razón por la que Europa se había convertido a partir del siglo XV en un poder global, expandiendo su civilización por todo el planeta, era precisamente que Europa era una península de penínsulas, y esto ofrecía un fácil acceso al mar a cualquier idea, producto, fuerza militar y revolución que se quisiera exportar e importar. El mar ha sido, por lo tanto, un acelerador de la evolución social en aquellas civilizaciones que contaban con la ventaja estratégica de un fácil acceso al mismo. Por ello, el planteamiento de la futura evolución de las dinámicas globales desde una perspectiva marítima en lugar de terrestre puede resultar más práctico a la hora de definir los futuros escenarios posibles. Esto nos lleva a la conclusión de que quizá resulta más adecuado hablar de una Era del Indo-Pacífico antes que de un siglo terrestre asiático, ya que estos océanos se asemejan a un lienzo donde los poderes antiguos y nuevos, regionales y globales, colectivistas e individualistas, se disputan la



Mapa de la visión japonesa de Pacífico Libre y Abierto [MoFA]

proyección de sus intereses, sus esferas de influencias y sus identidades, hasta lograr un alcance global.

## LA IMPORTANCIA DEL INDO-PACÍFICO EN EL MUNDO

Existen importantes razones por las que esta área puede ser el nuevo centro geopolítico del planeta. En primer lugar, la económica: las tres principales economías del planeta (Estados Unidos, China y Japón) están conectadas. Juntas representan más del 45% del PIB mundial. La quinta economía del mundo, India, se encuentra también en este club con un potencial de crecimiento futuro capaz de multiplicar su tamaño por 2,5 en la próxima década. Además, entre estas economías existe una profunda dependencia que ha continuado incrementándose en los últimos años a pesar de los planes proteccionistas de la administración Trump.

Extendiendo el espectro de análisis económico a todas las naciones que participan en el Indo-Pacífico, encontramos que engloba a 38 países, el 44% de la superficie mundial, el 65% de la población del planeta (incluyendo las dos naciones más pobladas, India y China, con más de 2.800 millones de habitantes en conjunto) y el 62% del PIB mundial. Esta perspectiva global puede darnos una idea del peso real que tiene en las dinámicas de las relaciones internacionales y que continuará incrementándose en

virtud de factores demográficos y económicos inevitables.

En segundo lugar, la dimensión geopolítica. El Indo-Pacífico, en su sentido más geográfico, engloba cinco potencias nucleares reconocidas: Estados Unidos, Rusia, China, India y Pakistán. A esta lista habría que añadir Corea del Norte, con la salvedad de las dudas operativas que plantea su programa nuclear. Las tres generaciones de potencias nucleares (originales post-Segunda Guerra Mundial, nuevas potencias regionales en los noventa y *rogue states* o “Estados gamberros” del cambio de milenio) se encuentran presentes en este escenario.

Esta enorme diversidad de actores con capacidad nuclear, cada uno de ellos con una esfera de influencia y de objetivos políticos muy diferentes, incrementa enormemente la complejidad de las interacciones en esta región del planeta y eleva el coste de cualquier fricción entre ellos. Sin ir más lejos, en junio de 2020, veinte soldados indios murieron en un enfrentamiento con tropas chinas en Ladakh, en la región de Cachemira disputada entre estas dos naciones. En noviembre del mismo año, cinco soldados y diez civiles murieron en enfrentamientos entre tropas indias y pakistaníes. Y en diciembre, Pakistán y China comenzaron los ejercicios aéreos militares conjuntos *Shaheen* (“Águila”)-IX en la provincia de Sindh, intensificando la presión sobre India.

YA A FINALES DEL SIGLO XIX, EL HISTORIADOR Y ESTRATEGA NAVAL ALFRED THAYER MAHAN PREDIJO QUE “QUIEN DOMINE EL OCÉANO ÍNDICO DOMINARÁ ASIA Y EL DESTINO DEL MUNDO SE DECIDIRÁ EN SUS AGUAS”.

India, al igual que otros actores en la región, se ha visto obligada a adoptar una actitud más asertiva dada la escalada de tensión en la zona. Esto ha incluido el lanzamiento del proyecto de colaboración estratégica informal ente India, Japón, Estados Unidos y Australia *Quadrilateral Security Dialogue* o simplemente Quad. Esta iniciativa, a la que se ha descrito como “la OTAN asiática”, se lanzó en 2007 pero apenas contó con unos meses de rodaje en su primer intento antes de ser paralizada por tres factores principales. En primer lugar, China celebraba los Juegos Olímpicos de Pekín y maximizaba su proyección internacional mediante el poder blando y la diplomacia pública. En segundo lugar, a finales de 2007, la llegada al poder de Yasuo Fukuda, primer ministro de Japón en sustitución de Shinzo Abe, implicó el inicio de un acercamiento diplomático a Pekín y la adopción de medidas más conciliadoras durante su breve mandato de apenas unos meses. En tercer lugar, el primer ministro indio Manmohan Singh se unió a esta tendencia y, en una visita a China en enero de 2008, declaró que las relaciones India-China eran una prioridad.

Sin embargo, la colaboración entre las cuatro naciones del Quad continuó, incluyendo el despliegue de marines estadounidenses en Darwin, cerca del estrecho de Lombok, y lo más importante, los ejercicios militares navales Malabar, que se iniciaron originariamente como una colaboración bilateral Estados Unidos-India en 1992. En la edición de 2020 se contó con la nueva participación de Australia, lo que ha significado que ha sido la primera vez en 13 años que todos los miembros del grupo Quad han participado en dichas maniobras militares.

Esta dimensión de seguridad del Quad sirvió para que Japón lanzase la idea del *Free and Open Indo-Pacific* (FOIP) *Strategy* en 2016. Este concepto se ha expandido en los ámbitos japoneses y

ESTADOS UNIDOS HA SUFRIDO UNA ERRÁTICA POLÍTICA EXTERIOR DURANTE LA ADMINISTRACIÓN TRUMP EN LA QUE SE COMBINABA EL INICIO DE UNA GUERRA COMERCIAL CON CHINA CON ANUNCIOS DE POSIBLE RETIRADA DE TROPAS DE OKINAWA. ESTO HABRÍA DEJADO A JAPÓN EN UNA POSICIÓN MUY DELICADA.



Países que forman parte de la iniciativa Quadrilateral Security Dialogue [Wikipedia]

estadounidenses inicialmente, cada uno con diferentes matices e interpretaciones, hasta impregnar buena parte del esfuerzo diplomático de ambas naciones en la región. El Departamento de Estado norteamericano formalizó dicho concepto en 2019 y, desde entonces, se ha popularizado a nivel internacional, sumando a otras naciones a incorporar el concepto en sus políticas estratégicas.

Las dos claves de esta estrategia se recogen en su propio nombre, indicando la intención de mantener esta región clave del planeta *libre y abierta*. Este primer concepto de *libertad* se entendería de dos formas diferentes. En primer lugar, tal y como explicó el consejero de seguridad estadounidense Herbert R. McMaster, “libertad de navegación, de sobrevuelo, de imperio de la ley, de soberanía, libre de coerción y libertad de empresa y de mercado”. Otra concepción entendería esta libertad como naciones democráticas. Indistintamente, una y otra interpretación están estrechamente relacionadas.

El segundo concepto de *apertura* se podría interpretar, nuevamente, de dos formas diferentes. En primer lugar, como un

Indo-Pacífico abierto a todas las naciones del globo, sin excluir a nadie de su uso o su participación en la construcción institucional de su arquitectura política. En segundo lugar, como un Indo-Pacífico abierto a la extensión a nuevas dimensiones aparte de la seguridad y la economía, incluyendo educación, desarrollo, cultura, protección medioambiental, salud pública y comunicación.

Esta FOIP *Strategy*, sin embargo, se encuentra todavía en una fase muy inicial de definición y cada nación la interpreta a su modo. Japón indica que es una estrategia y no una iniciativa como podría ser el *Belt and Road Initiative* (BRI) chino, porque las iniciativas apuntan a un una nación o conjunto de naciones como objetivo mientras que las estrategias engloban procesos. Estados Unidos, por su parte, ha sufrido una errática política exterior durante la administración Trump en la que se combinaba el inicio de una guerra comercial con China con anuncios de posible retirada de tropas de Okinawa. Esto habría dejado a Japón en una posición muy delicada toda vez que el Artículo 9 de su Constitución que niega el derecho a la guerra

y la tenencia de fuerzas armadas no ha sido modificado. Ciertamente es que en 2014 se realizó una nueva y revolucionaria interpretación constitucional de este artículo expandiendo el margen de maniobra de Japón en la defensa de su integridad territorial y autonomía, y cierto es también que Japón cuenta con las *Jietai* o Fuerzas de Autodefensas de Japón. Sin embargo, los anuncios erráticos en materia de seguridad colectiva introducen un factor de incertidumbre muy alto, incluso aunque nunca hubieran ido en serio y respondieran más bien a una postura comunicativa doméstica de Trump de cara a sus votantes (y contribuyentes) estadounidenses.

Australia, por su parte, ha sido reacia durante más tiempo que sus aliados a adoptar una postura que pudiera provocar a China, lo que ha ralentizado su plena participación en estas actividades. Sin embargo, tal y como se ha descrito anteriormente, su reciente retorno en 2020 a los ejercicios navales Malabares marca un cambio en la hoja de ruta australiana adoptando una postura mucho más asertiva.

Finalmente, India, el país que más kilómetros terrestres de dis-

putas territoriales tiene con China y el único que ha tenido una guerra con ella en la segunda mitad del siglo XX, se ha encontrado paradójicamente limitada en su proyección en el Indo-Pacífico debido a la necesidad de concentrar recursos en responder a las amenazas continentales. Esto está intentando ser cambiado por el primer ministro indio Narendra Modi, quien ha sido comparado con Shinzo Abe en su visión sobre esta región. La estrategia de Modi no es, en cualquier caso, un camino fácil: hay numerosos riesgos y obstáculos tanto internos como externos a la hora de adoptar una actitud más asertiva, entre los cuales podemos destacar tres.

En primer lugar, desde el punto de vista exterior, China y Pakistán están respondiendo a esta proyección marítima india con un incremento de su colaboración militar y un fortalecimiento de su presencia en la frontera de Cachemira, lo que ha provocado los recientes enfrentamientos militares en esta frontera.

En segundo lugar, desde el punto de vista de las alianzas, India está participando en esta iniciativa del Indo-Pacífico de forma coordinada con otras naciones, lo que también contribuye a que su política exterior en este escenario tenga que adaptarse a un intenso espíritu multilateralista. Esta última característica no es negativa per se, pero introduce nuevos factores que ponderar en la ecuación.

En tercer lugar, desde el punto de vista doméstico, la política y la sociología indias son de una extraordinaria complejidad. India es la mayor democracia del planeta con 1.400 millones de personas, comprendiendo seis religiones globales de las cuales es el lugar de nacimiento de cuatro de ellas (hinduismo, sijismo, budismo y jainismo) e importante presencia en el suroeste del cristianismo desde su expansión originaria. Asimismo, cuenta con casi un 15% de población musulmana, lo que la convertirá en una década en la nación con mayor

población musulmana del planeta desbancando a Indonesia. De igual manera, cuenta con 122 lenguas principales y 1.599 lenguas menos extendidas, lo que la convierte en la nación con mayor número de lenguas del planeta. Finalmente, India tiene serios retos internos económicos y de desarrollo, lo que puede suponer un grave riesgo de inestabilidad si se lanzase a una escalada militar externa.

El futuro del Indo-Pacífico depende, por lo tanto, de un gran número de variables tanto domésticas como internacionales que constantemente se modifican entre ellas y que deben ser analizadas con cuidado por los decisores políticos. Por ello, no resulta extraño que los primeros pasos de esta nueva colaboración del *Free and Open Indo-Pacific Strategy* se hayan realizado mediante proyectos de creación de infraestructuras y apoyo al desarrollo.

Un ejemplo de este tipo de proyectos es la construcción de sistemas de metro en numerosas ciudades indias como Delhi, Mumbai y Chennai por parte de compañías japonesas. En una ciudad como Delhi, con más de 30 millones de personas y un serio problema de tráfico y polución, la creación de redes de metro se ha convertido en una necesidad urgente no solamente laboral y de transporte, sino también de salud pública.

Esta apuesta del Gobierno indio por externalizar a Japón el diseño y la construcción de todos estos sistemas de metro en diferentes ciudades indias, abandonando el tradicional proteccionismo industrial indio, indica un cambio radical tanto en la gestión de sus proyectos de infraestructuras como en la apuesta por una colaboración internacional. Desde el punto de vista diplomático, esta colaboración fue destacada por el embajador de Japón en la India, Kenji Hiramatsu, como un primer paso de futuros proyectos japoneses de desarrollo de infraestructuras en India.

CHINA Y PAKISTÁN ESTÁN RESPONDIENDO A ESTA PROYECCIÓN MARÍTIMA INDIA CON UN INCREMENTO DE SU COLABORACIÓN MILITAR Y UN FORTALECIMIENTO DE SU PRESENCIA EN LA FRONTERA DE CACHEMIRA, LO QUE HA PROVOCADO LOS RECIENTES ENFRENTAMIENTOS MILITARES EN ESTA FRONTERA.

De igual manera, Japón se hará cargo de la construcción de varias rutas de trenes bala en India, siendo la primera el corredor de alta velocidad de la línea Mumbai-Ahmedabad, de 500 km de recorrido. Esta línea contará con trenes japoneses Shinkansen E5 que viajarán a unos 350 km/hora tras el acuerdo que firmaron Singh y Abe en 2013 para la realización de un estudio sobre soluciones de transporte e infraestructuras, el cual fue cubierto a medias entre Japón e India. Este proyecto inicial se ejecutó por parte de la Japan International Cooperation Agency (JICA) y la Société Nationale des Chemins de Fer Français (SNCF), incrementando el peso internacional en la búsqueda de soluciones al desarrollo indio por parte de su Gobierno. El coste total del proyecto es de 15.000 millones de dólares, de los cuales el 81% serán financiados por JICA mediante un préstamo en unas condiciones muy ventajosas y con un interés simbólico. Como estos ejemplos ilustran, la FOIP *Strategy* incluye un gran número de dimensiones que exceden la seguridad.

#### LA DIVISIÓN Y TARDANZA DE EUROPA

La Unión Europea, por su parte, no tiene una estrategia definida sobre el Indo-Pacífico, lo que resulta cuando menos preocupante debido a la importancia de esta región. Sólo tres países (Francia, Alemania y Países Bajos) han producido hasta el momento documentos oficiales en los que desarrollan una estrategia sobre esta zona. El resto de miembros de la Unión Europea no cuentan con ninguna estrategia doméstica hasta la fecha.

Se ha sugerido que una de las razones de esta parsimonia europea es el desembarco económico de China en el corazón de la UE mediante su *Belt and Road Initiative*. La llamada “diplomacia de chequera”, como se ha descrito a la BRI china, podría haber sido el principal impedimento de que fructifique un interés serio co-

munitario por desarrollar algún tipo de estrategia en la región que pueda molestar al gigante asiático. Por ello, no es de extrañar que las naciones más críticas con la forma en la que China ha desembarcado en Europa, como son Francia y Alemania, hayan sido también las primeras que hayan desarrollado una estrategia nacional propia.

Esto ha venido unido a la declaración por parte de Francia de India como su socio preferente en Asia, desplazando de esta manera el peso que China podría tener en esta arquitectura internacional. Cabe señalar que, debido a sus departamentos de ultramar Mayotte y La Réunion, Francia es formalmente una nación del Indo-Pacífico, lo que destacó en su documento de 2019 donde indicaba que 1,5 millones de ciudadanos franceses vivían en la región y ésta englobaba el 93% de su Zona Económica Exclusiva.

Alemania, por su parte, ha puesto el foco en la dimensión de seguridad en su nueva política para la región publicada el 1 de septiembre de 2020 en un documento de 70 páginas. En ella, el país germano ha enfatizado la necesidad del multilateralismo a la hora de abordar los desafíos en el Indo-Pacífico, a la vez que instaba a la OTAN a expandir sus acuerdos con Japón y con Corea del Sur. Asimismo, destacaba la necesidad de apoyar reglas y no poderes a la hora de definir las dinámicas de esta zona, lanzando una velada advertencia a la estrategia negociadora china de basarse en el bilateralismo para la expansión de su influencia global.

Esta visión ha sido condensada en las declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores alemán Heiko Maas declarando que “la prosperidad y la influencia geopolítica de Alemania en las próximas décadas dependerá de cómo se trabaje junto con las naciones del Indo-Pacífico. Es en esa zona, más que en ninguna otra parte, donde el orden de las normas internacionales del mañana se decidirá. Alemania desea

**NO ES DE EXTRAÑAR QUE LAS NACIONES MÁS CRÍTICAS CON LA FORMA EN LA QUE CHINA HA DES-EMBARCADO EN EUROPA, COMO SON FRANCIA Y ALEMANIA, HAYAN SIDO TAMBIÉN LAS PRIMERAS QUE HAYAN DESARROLLADO UNA ESTRATEGIA NACIONAL PROPIA.**

ayudar a perfilar ese orden para que esté basado en las normas y en la cooperación internacional, no en la ley del más fuerte”.

Algunos, desde la escuela realista, podrían argumentar que el símbolo más claro del cambio de orden internacional es el hecho de que cuando desde Occidente se elevan voces criticando la ley del más fuerte, es que Occidente ha dejado de ser el más fuerte. En cualquier caso, en la transición de poderes, de órdenes y de legitimidades internacionales que el mundo experimenta, surgen oportunidades y posibilidades de reinención para nuevos y viejos actores globales.

#### **EL PAPEL DE LA ACADEMIA EN LA CREACIÓN DEL CONCEPTO DEL INDO-PACÍFICO**

En contra de una percepción desgraciadamente extendida, el mundo académico no es una torre de marfil aislada y hermética al margen de la ebullición de las dinámicas internacionales reales. Muy al contrario, muchos de los cambios históricos en las relaciones internacionales modernas se han gestado en los think tanks, universidades y centros de investigación de todo el mundo. El concepto contemporáneo del Indo-Pacífico como región clave en este siglo no es una excepción, siendo este mundo académico determinante en su creación, evolución y popularización.

En 2005, el analista neozelandés Peter Cozens ya se refirió al Indo-Pacífico en la revista *Maritime Affairs* como una zona donde existe un continuo estratégico donde convergen las proyecciones de numerosas naciones. Un año después, en 2006, y adelantándose al famoso discurso de Shinzo Abe de 2007 en el Parlamento indio sobre el Indo-Pacífico, los think tanks de ambas naciones fortalecieron sus colaboraciones y celebraron en Nueva Delhi, en octubre de ese año, los *Dialogues* entre el indio *Institute for Defence Studies and Analysis* (IDSA) y el *Japan Institute for International Affairs* (JIIA). A la habitual dimen-

sión de colaboración económica entre ambas naciones, estos diálogos introdujeron la dimensión de la seguridad como novedad a la hora de poner el foco del análisis. Tal y como indicó el que fuera director ejecutivo del think tank indio *National Maritime Foundation* (NMF), Gurpreet S. Khurana, “los analistas japoneses e indios se encontraban especialmente preocupados por el nuevo submarino nuclear de ataque chino (SSN) Tipo 093 (clase *Shang*)”. Esta nueva generación de submarinos es una mejora del anterior modelo de clase Han (Tipo 091) y cuenta con seis tubos de torpedo terrestres. Y, lo que es más importante, tal y como destaca el experto naval estadounidense H.I. Sutton “la clase *Shang* podría ser tan silenciosa como sus contrapartes estadounidenses (menos de 110 decibelios). Y la utilidad de un submarino viene dada por su silencio ante el sónar”.

En Alemania también los think tanks han avanzado con sus investigaciones lo que luego los decisores políticos recorrerían diplomáticamente. En 2017, Garima Mohan publicó en el think tank alemán *Global Public Policy Institute* su artículo “Engaging With the Indian Ocean” donde destacó la necesidad de que Alemania estrechara la cooperación con India y reforzara el diálogo con la Indian Ocean Rim Association (IORA), una organización intergubernamental que engloba a 22 naciones costeras del Océano Índico. Ese mismo año, Alemania reorganizaba su Ministerio de Asuntos Exteriores y creaba el Directorio para Asia-Pacífico, a la vez que la Sociedad Alemana para la Cooperación Internacional (*Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit* o GIZ) colaboraba con la IORA en el lanzamiento de un proyecto multidimensional para la gestión de desastres naturales, mejora de la seguridad marítima y promoción de la economía digital en el Océano Índico.



Mapa del área de competencia del Comando para el Indo-Pacífico del Pentágono estadounidense [USINDOPACOM]

Esta colaboración entre naciones a nivel intelectual para definir qué Indo-Pacífico se quiere se ha mantenido e intensificado en el tiempo. En octubre de 2020, el think tank taiwanés *Taiwan-Asia Exchange Foundation* (TAEF) y el think tank indio *National Maritime Foundation* (NMF) firmaron un memorándum para impulsar la cooperación intelectual en el Indo-Pacífico entre Taiwán e India. Asimismo, el think tank británico *Policy Exchange* señaló en noviembre de 2020 la necesidad de redactar una Carta del Indo-Pacífico de forma multilateral, y el *Delhi Policy Group* (DPG), el think tank más antiguo de India, inició en 2020 el *Indo-Pacific Monitor*, un observatorio de la situación del Indo-Pacífico que produce un análisis mensual de acceso abierto sobre la situación de la región.

En conclusión, el Indo-Pacífico es un concepto multidimen-

**SI EN ALGO ESTÁN DE ACUERDO LOS ANALISTAS, POLÍTICOS E HISTORIADORES ES QUE EL INDO-PACÍFICO SERÁ CLAVE A LA HORA DE DEFINIR LAS DINÁMICAS GLOBALES DE NUESTRO SIGLO.**

sional, en constante evolución y abierto a múltiples interpretaciones dependiendo de objetivos políticos, alianzas estratégicas y tradiciones culturales. Sin embargo, si en algo están de acuerdo los analistas, políticos e historiadores es que el Indo-Pacífico será clave a la hora de definir las dinámicas globales de nuestro siglo. Nuevos y viejos poderes proyectan sus estrategias en la región, solapándose y generando tanto oportunidades y redes de colaboración como fricciones y competencia por los recursos, extendiéndose las consecuencias de ellas por todo el globo. La futura evolución de la región y, por extensión, de las dinámicas geopolíticas en todo el planeta dependerá de la capacidad de estos actores por alcanzar soluciones y acuerdos a pesar de sus múltiples y profundas diferencias ●